



NÚMERO ORDINARIO 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	PROVINCIAS: trimestre.	» 3	Extraordinario.	» 0,50
		EXTRANJERO: año.	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

La casi media corrida del martes.



La titulamos así, porque las corridas enteras fueron siempre de 16 ó 18 toros, lidiados por mañana y tarde; las medias corridas de 6 ó de 8, sólo por la tarde; y como la de que hablamos, únicamente fué de 5, claro es que la viene bien el nombre de casi media. Fué, según dicen, una continuación de la que forzosamente hubo de suspenderse el domingo, y cuyos detalles conocen nuestros lectores; y según decimos nosotros, fué un obsequio que hicieron á los concurrentes de la primera, tanto la Empresa como los matadores de contrata. Hay que dar á cada uno lo suyo; y nosotros, que más bien somos duros que blandos con unos y con otra, nos complacemos en reconocer que ahora se han hecho acreedores á nuestros elogios, porque ningún deber tenían, mandásele quien quisiera, así se llamase D. Simón, de dar gratis una corrida, á quien le habían dicho cuando compró el billete, que, si «una vez empezada la función tuviese» ésta que suspenderse por cualquier causa, no se devolvera á los concurrentes el importe de las localidades, ni podrán éstos exigir indemnización alguna.» Convencidos todos, sin embargo, de las razones que les expuso el señor Gobernador, y de la conveniencia de no perder simpatías los que del favor público viven, accedieron á continuar la suspendida función con los cinco toros de Miura, que no pudieron ser lidiados. Es de agradecer tan desinteresada conducta; pero ¡qué mal precedente deja!

Antes de empezar la corrida supimos que, sin hacer caso del toro lidiado el domingo, y como si no hubiese existido, actuarían los espadas por el orden de su antigüedad, y entonces nos digimos: no hay tal continuación de corrida, porque, si tal fuera, habría pasado turno al primer espada, puesto que el toro del primer día fué lidiado, y mucho, hasta el punto de estar apurada la suerte de varas y consumada en gran parte la de banderillas; esto es una «corridita de propina» á los abonados, á fin de tenerlos contentos, y quiera Dios que la propina no cueste cara á alguien; que todas las fiestas de gracia suelen llevar tras sí alguna desgracia. En fin, si el acuerdo fué tomado sin tener para

nada en cuenta la función que se agió, bien tomado está; y si se quiere estimar como continuación una de otra, muy mal, porque una vez más se ha faltado á la ley de la costumbre y á ese pobre Reglamento, que ya nadie conoce por olvidado, escarnecido y despreciado. Tal le han puesto las autoridades, toreros y empresarios, que es inútil pensar en que otra vez habrá más prudencia, más tacto, y, sobre todo, más capacidad para presidir corridas de toros, en otro alcalde que no sea el Sr. Sánchez, porque todos parecen cortados por un patrón.

Y basta, que es machacar en hierro frío.

El ganado se portó regularmente y nada más. La voluntad, poder y bravura que dió la muestra del toro lidiado el domingo, no resultó en ninguno de los corridos el martes, en que si bien el primer toro era de buena lámina, y el segundo y tercero de algún poder, ni éstos ni los restantes pueden calificarse de buenos. Se conocía de largo que el ganadero ó quien los escogió en la dehesa entreveró la mercancía, poniendo como buenos á los dos corridos en primer lugar, y á los demás como pasaderos. En eso han estado más concienzudos los ganaderos de la tierra, López Navarro, Udaeta y Gómez, que han presentado corridas iguales, consiguiendo de ese modo llevar la palma este año en nuestro Circo.

Los picaron muy medianamente, como es ya costumbre entre la gente de a caballo, en términos de que no llegaron á tres las varas buenas puestas con inteligencia.

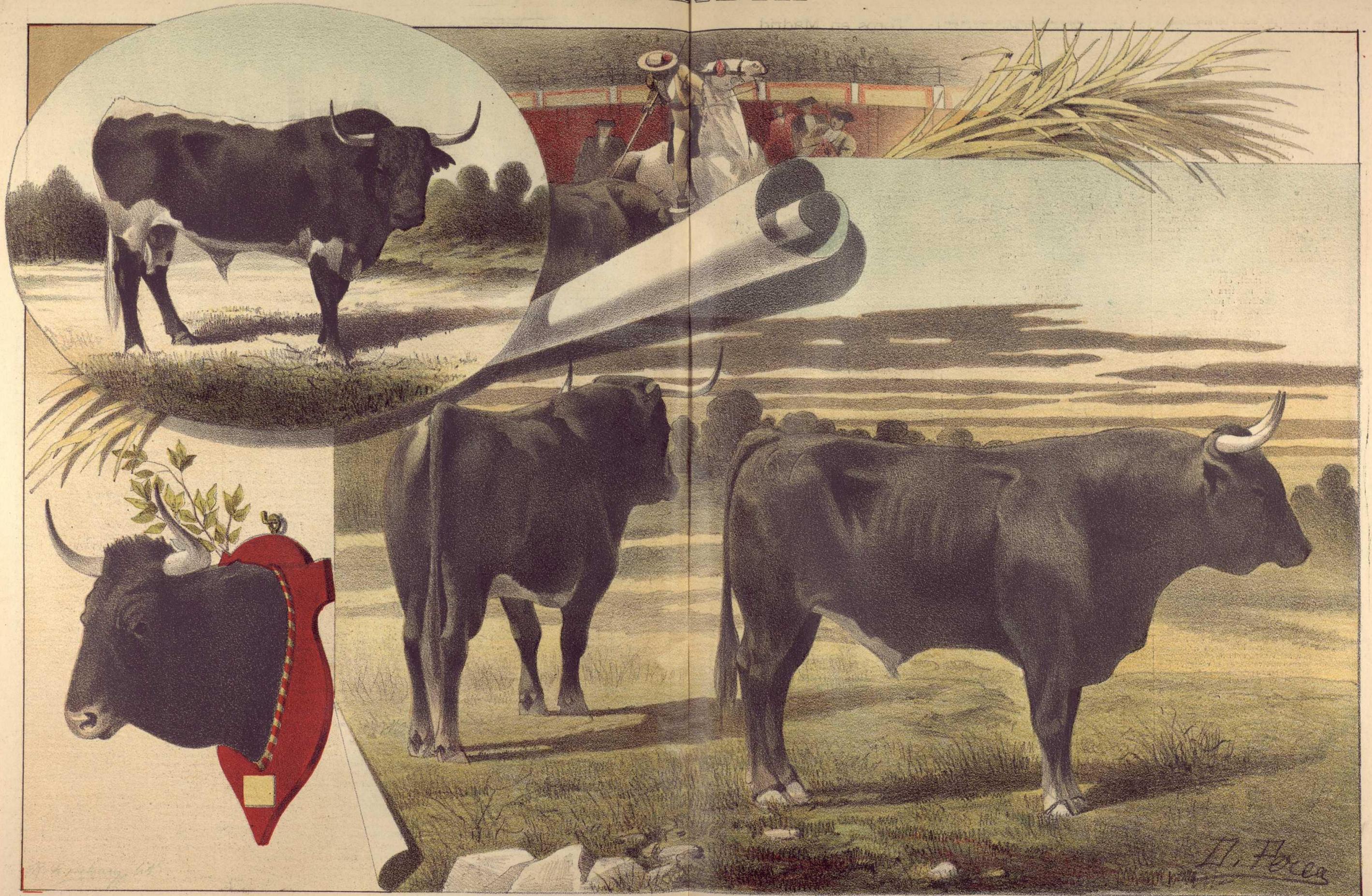
Fueron banderilleados de mala manera, preparándolos á fuerza de capotazos, y echándolos á perder para la suerte final y aun para aquella que practicaban. No excluimos de nuestra censura ni á los aplaudidos Moyano y Rodas, ni á los mismísimos espadas que banderillearon al cuarto bicho. Contra la costumbre de aquellos dos toreritos que se han ido otras veces derechos á cuadrar en la cabeza, alzar los codos y clavar en las agujas, fuéronse el martes á ponerlas sin parar, desiguales, medias y orejeras, todo por el afán que ya se les ha «pegado» de obtener palmas del ignorante público á quien gustan los desplantes, los saltitos, la mentira y la falta de formalidad. Desde que han pisado el ruedo en Madrid, nunca han estado peores, y, sin embargo, hemos oído y aun leído que van á tomar el estoque y la muleta este verano. Esas son las consecuencias de los aplau-

dos excesivos: el pueblo bárbaro hará que un s chicos que pueden ser excelentes banderilleros, ni lleguen á ser esto, ni toreros, cuanto ni mas espadas.

De éstos, *Mazzantini* es el que oyó constantes aplausos toda la tarde. Tuvo que hatérselas con un toro, corrido en primer lugar, que ni hecho de encargo para dar desazones. Toro de sentido, de muchas facultades, que llegó al último tercio cortando el terreno; de aquellos de quienes decía Pepe Illo en su *Tahromaquia*, que debe matárseles «como se pueda y sin pasarlos de muleta»; un *perro*, en fin, de los que califican de «ladrones» en las vacadas. Los inteligentes peones Juan y Tomás, acudieron á cortar facultades al bicho, sacándole del abrigo de las tablas en que se amparaba, y Luis le dió un pinchazo alto, en que, soltando en el hocico de la res la muleta para que humillara, tuvo que apoyarse en el puño del estoque, ya clavado, para detener en lo posible la acometida, mientras salía por pies: en las tablas otra vez el toro, entró á él con decisión y le dió media estocada que debió ser baja, pero que cuidó de sacar antes de ahondar; y luego, ya en buen terreno, se fué al volapié, en corto y siempre por derecho y concluyó con la fiera. Podrá haber habido en otras ocasiones, por toreros que fueron, más pausado manejo de muleta, pero más valentía que la que demostró en este toro, no: otros se hubieran ido premeditadamente al gollete. Trasteó bien al segundo, que era noble, aunque en dos pases altos no estuvo quieto, y en uno cambiado se despegó, y le mató de un legítimo volapié. ¿Para qué toros dejará este hombre la suerte de recibir? Porque más noble y apañado que ese, no se le proporcionará muchas veces. Dirigió la Plaza bien, pero permite demasiados peones que estorban.

Bonarillo debe á la Providencia la continuación de su vida, que todos vimos concluida al dar la estocada segunda á su primer toro. Háblele pinchado ya una vez, después de abusar del muleteo, y entró de lejos á matar un toro que se tapaba y que «veía venir», por lo mismo que el viaje del lidiador era distante; y, naturalmente, con sólo torcer la cabeza, le enganchó, zamarreó y volteó, saliendo arrojado sin daño alguno milagrosamente. El chico no perdió su serenidad, ni aun en las astas, á una de las cuales se agarró con ambas manos hasta ser despedido, y luego siguió valiente, pero sin sa-

LA LIDIA



ber lo que hacía, por efecto del atontamiento que le produjo el porrazo; así es que pinchó muchas veces y estuvo expuesto á dejarse vivo. Quiso desquitarse en su segundo: empezó pasando con arte, se cuadró, citó á recibir, y fuese por echarse fuera ó por ver la mala salida del toro, soltó la muleta y nada hizo; sin embargo, por sólo acordarse de la olvidada suerte, nosotros le felicitamos. Adelante, no hay que desmayar. Luego ya tampoco se lució en la muerte, que pinchó mal y de lejos.

Reverte tuvo mejor tarde que Bonarillo, pero no porque él pusiera de su parte nada para ello. En el primero, ó en uno de los primeros quites que hizo, fué enganchado por la cadera derecha y arrojado á gran distancia, sin más lesión que la rotura de la taleguilla. ¡Otro milagro! Al toro que mató, le dió una baja y otra á paso de banderillas, arrancando de largo, después de un trasteo ceñido, pero casi siempre con pases de pitón á pitón. No sabe este chico el terreno en que se coloca, ni por qué, ni cuándo ejecuta las suertes: hasta en la de banderillas se empeñó en quebrar siendo un toro parado, receloso y reservón, y gracias que dejándole sólo los capotes ¡cosa rara!, el bicho acometió después de pisotear la montera que le arrojó Reverte, y pudo éste clavar el par descolgado, no con quiebro de cintura, sino con regate de pies.

A éste y á los otros espadas, les recomendamos que para tener seguridad en las estocadas, se coloquen más cerca de la cabeza de las reses, especialmente de las que se tapan y desarman. ¿A qué debió Frascuelo su prodigioso modo de estoquear?

J. SANCHEZ DE NEIRA

NUESTRO DIBUJO



Tan escasa conciencia como preside en los toreros del día, cuya mayor parte abrazan la profesión *porque sí*, ó porque tienen osadía para presentarse delante de una res, que puede destrozarles en la primera acometida, se encuentra en los ganaderos de ahora, que, salvo honrosísimas excepciones, lo son para aprovechar el momento en que la tauromaquia se difunde por todo el territorio de la nación y aun traspasa sus fronteras, ofreciéndoles la probabilidad de obtener por sus cabezas de ganado, doble ó triple beneficio que el que conseguirían destinándolas al simple abastecimiento de las poblaciones.

En la mayoría de las ganaderías bravas, hoy, por desgracia, no se atiende para nada á la idea de gloria ó de nombradía, fomentándose únicamente á impulsos de la esperanza, del lucro ó del negocio; así vemos castas, cuya procedencia y envidiables condiciones les dieron en tiempos todavía recientes, fama y preferencia en la historia del toreo, convertidas en numerosa piara boyal, de la que van saliendo paulatinamente las piezas, hasta sumar 20 ó 30 corridas, de las que forzosamente las tres cuartas partes han de resultar de muy dudosa aceptación. El toro no es bicho cualquiera que pueda multiplicarse excesivamente con ventaja, y por muy considerable que sea su producción periódica, hay que calcular que de ella sólo una mitad, y quizá no llegue, podrá aprovecharse legítimamente.

Semejante estado de cosas, tanto en lo que hace á las ganaderías, como en lo que se refiere á las cuadrillas, motivan el que, á poca costa, nos conformemos en el día y aceptemos de buen grado lo que en otras ocasiones hubiéramos rechazado enérgicamente. Tal penuria de ganado de lidia y de lidiadores capaces, obligan á considerar como bueno aquello que sea no más que mediano, y como superior, á lo bueno; y en esta inteligencia, compréndase con cuánta facilidad puede elevarse sobre tan rebajado nivel, el que tenga un poco de voluntad para conseguirlo.

Uno de los es el Sr. D. Faustino de Udaeta, que al adquirir la ganadería que lleva su nombre hace tres ó cuatro años, debió penetrarse del poco interés desplegado por los demás criadores, y proponerse aventajarles en este concepto; y preciso es convenir en que, por las pruebas ofrecidas últimamente, de continuar por el camino emprendido, no ha de tardar en lograrlo.

Ya en las corridas presentadas en los dos años anteriores, se echó de ver que el nuevo ganadero procuraba reparar en la raza adquirida el corto período de abandono que había precedido á su enajenación, y que tendía á afinar el tipo y las condiciones de las reses. Estos propósitos los ha ratificado en la presente temporada, y han sido confirmados por la opinión y por la prensa en sus favorables demostraciones; y no como estímulo á los demás dueños de ganado, que estamos convencidos de que no han de picarse ni correrse por

ello, si no como propia satisfacción y en razón de justicia, damos en este número el dibujo, reproducción de tres de los toros de la referida vacada, lidiados en Madrid hecho por el distinguido artista Daniel Perea, sobre fotografías directas de aquellos notables cornúpetos.

Fueron éstos los conocidos por *Risquero*, *Chinelo* y *Piñoncito*, cuya lidia reseñamos oportunamente. Repetiremos aquí, sin embargo, como complemento al croquis, que el primero fué corrido en octavo lugar en la de Beneficencia: berrendo en negro, aparejado, algo feo de lámina y alto y abierto de astas; que aguantó con dureza y poder nueve varas, por siete caídas y tres caballos muertos, muriendo á manos del Espartero, después de una larga y deslucida faena. Distinguido con la preferencia del Jurado, su cabeza, disecada, fué entregada como premio al ganadero, con una dedicatoria de la Comisión de la Diputación, en una plancha de plata.

Chinelo y *Piñoncito* se lidiaron en segundo y tercer lugar, en la sexta corrida de abono verificada el 7 de Mayo último. Aquél, negro meano, listón, fino y corni-ancho, fué bravo, duro y de poder, tomando ocho pu-yazos á cambio de cinco caídas y tres caballos muertos, siendo despachado por Jarana. Su hermano, también negro bragado, buen mozo y algo veleta, tomó con codicia 11 varas, causó cuatro tumbos y dejó cuatro vacantes en los establos; fué pareado por Rodas y Moyano, y estoqueado por Reverte, que le pinchó seis veces.

Y nada más por ahora. Proponiéndonos en otro próximo número ocuparnos de los precedentes y vicisitudes de esta ganadería y de su actual poseedor, dejamos para entonces algunas consideraciones generales acerca de una y otro; limitándonos aquí á felicitar á éste por la presentación de los tres hermosos animales de referencia.

M. DEL TODO Y HERRERO.

Notas sueltas

Hemos visto la cuenta general que con escrupulosidad minuciosa han formado los Sres. Udaeta, Pastor, Martín y demás que intervinieron en la organización de la corrida á beneficio de la familia del finado Felipe García, y ciertamente merecen plácemes por el brillante resultado que han conseguido á fuerza de desvelos y sacrificios, venciendo contrariedades. A muy cerca de seis mil duros asciende el producto líquido que ya está consignado en el Banco de España, para distribuirle de modo que la viuda pueda vivir con la anciana madre y con sus hijos, de la renta que se les adjudique, y éstos percibir en su día la cantidad que respectivamente les corresponda. ¡Qué satisfacción tan grande deben experimentar los diestros Angel Pastor y Valentín Martín, que iniciaron el beneficio, y cuantos han contribuido á fomentarle! Gracias á ellos, los hijos de Felipe se han salvado de la miseria; y dos mujeres desvalidas antes, podrán ahora vivir para atenderlos, educarlos y ponerlos en camino de ser útiles en la sociedad, recordando siempre que su segunda existencia la deben á los compañeros de su buen padre.

Con el título de *Escuela taurina sevillana*, habrá comenzado á funcionar, ó lo verificará en breve, en la capital de Andalucía, una Sociedad que tiene por objeto la enseñanza teórica y práctica del arte de torear.

Son maestro y secretario respectivamente de dicha Escuela, D. Manuel Carmona y Luque y D. Luis Peduzzi y Cortés; y para inaugurar los ejercicios prácticos, cuentan ya con algunos hermosos becerros de reputadas ganaderías de aquella región.

El conocido é inteligente aficionado sevillano don Manuel Martínez Reina, que ha permanecido algunos días en Madrid, ha sido encargado de entregar á los directores y redactores de los principales periódicos profesionales, el nombramiento de socios honorarios de dicho Centro, y el Reglamento por que ha de gobernarse.

Agradecemos en extremo, por nuestra parte, la deferencia, y deseamos á la naciente *Escuela* el éxito más brillante y completo en los fines para que se constituye.

Las corridas de toros que anualmente se verifican en Alicante, serán este año los días 1 y 2 del próximo Julio, lidiándose ganado de Veragua y Saltillo, por las cuadrillas de Espartero y Guerrita.

Nuestro queridísimo amigo y compañero Olanzo dará cuenta en LA LIDIA, con la competencia que le distingue, del resultado de las mismas.

En la corrida efectuada en Barcelona el 18 del corriente, el tercer toro, de Cámara, cogió al Espartero al dar un pase cambiado, infiriéndole una cornada en el tercio inferior interno del muslo derecho, de diez centímetros de profundidad por cuatro de longitud. Guerrita mató cinco toros, oyendo continuadas ovaciones.

La herida de Manuel parece que afortunadamente no reviste gravedad, de lo que nos alegramos.

Toros en Madrid

CORRIDA EXTRAORDINARIA. — 25 DE JUNIO 1893.

No merece que nos detengamos mucho en detallar la corrida de ayer, á la que podemos calificar sin escrúpulo de *corrida de las sobras*, porque efectivamente sobraba la introducción del cartel, redactada con poco disimulo y menos ortografía, y conocemos la *coba* de Bartolos y demás empresarios; era sobrando el billeteaje, de una corrida del año anterior y con el retrato del Espartero, que no lidiaba, á no ser que fuese para hacernos recordar su última cogida; era todo el ganado el sobrero de la temporada y hasta sobraban algunos de los matadores, que han sido los que peor campaña han hecho en lo que va de año. Gracias á que como compensación tomaba parte Mazzantini y los distinguidos rejoneadores portugueses, Tinoco y Rapozo; pero así y todo, la fiesta trascendía á novillada á cien leguas. Sin duda la Empresa quiso despedirse de esta *digna* manera, si es cierto, como se susurra, que para la segunda temporada registrá los destinos de la Plaza, un carnicero municipal ilustre y tocayo mio, ¡Dios nos coja confesados, que en mis homónimos precisamente es en los que tengo menos confianza!

Los toros eran ocho: dos para rejones y seis para lidia ordinaria. La primera parte corría á cargo de dichos Tinoco y Rapozo, y un distinguido desconocido novillero llamado Palomar. Hecho el paseo, Tinoco, con hermosa casaca de raso rosa, y montando caballo blanco, y Rapozo, de terciopelo granate, con jaca negra, trabajaron á las dos reses de Pérez de la Concha y Moreno Santamaría, clavando á la primera cuatro y dos rejones respectivamente, y á la segunda seis y uno, fallándole otro á Rapozo. El toro primero fué quedadísimo para la suerte, y el segundo se mantuvo en defensa, y los caballeros trabajaron con valentía y acierto, escuchando muchos aplausos. El dichoso Palomar nos tuvo en la suerte de matar con una tensión de nervios extraordinaria; es un desdichado con sobra de valor y de ignorancia, y está siempre cogido; y, sin embargo, tuvo suerte, porque los bichos no tenían nada de nobles para la muerte. Apenas le echó el capote al primero, fué atropellado por él cuatro ó cinco metros, saliendo milagrosamente ileso. El mismo toro saltó la barrera y achuchó contra ella á Maguel, también sin consecuencias. Ambas reses estuvieron bien presentadas.

Las seis restantes pertenecían á las ganaderías de Gómez (D. Félix), Benjumea, Miura, Arribas, Conradi ó Nandín y Vázquez. Todas de buena lámina; eran grandes la primera y quinta, y terciadas las demás, y abundantes de defensas las de D. Félix y Benjumea, y con poco desarrollo de puntas las restantes. Para la lidia sobresalieron en el primer tercio las de Arribas y Nandín; se prestaron poco para el segundo en general, y excepto el primero y el último, se dejaron manejar en el tercero. Tomaron entre los seis bichos 41 varas, por 11 caídas y ocho caballos arrastrados, distinguiéndose entre los picadores, muy especialmente el Chato por su voluntad. En el segundo tercio, excepto los banderilleros de Mazzantini, ninguno merece que se le mencione siquiera, y bregando cumplieron con exceso Tomás y Juan.

Mazzantini, de acero y oro, en el primero, que llegó quedado, estuvo cerca y parando mucho con la muleta, y entró á herir con coraje las tres veces, que fueron un pinchazo á volapié, tomando hueso y siendo despedido el estoque con gran violencia; una corta, bien puesta, en igual forma y otro magnífico volapié. En el cuarto, que acudía bien, jugó el trapo con desahogó y entró en corto; pero se echó fuera al herir de primeras, resultando la estocada caída, volviendo á pinchar á volapié en las tablas, tomando hueso, y terminando con otra estocada con tendencias.

Lagartijillo, de negro y oro, empezó muy embarullado la faena del segundo, que era un borreguillo alegre, rehaciéndose algo luego, pero cuarteándose siempre y pinchando mal en un volapié corto y delantero, otro cambiando los terrenos, un pinchazo sin soltar y un bajonazo, amén de un desarme y una pasada sin herir. En el cuarto, y queriendo demostrar que el toro era burriciego, y sin embargo tomaba el trapo de cerca, aburrió á la res y al público. La faena se compuso de seis pasadas sin herir, un metisaca por carne, un volapié delantero y un intento de descabello.

Bonarillo, de verde y oro, paró poco con la muleta en el tercero; pero entró bien y tuvo la fortuna de agarrar una superior estocada á volapié. En el último, que se revolvió y requería que se le empapase en el engaño, no lo hizo así, y resultó una brega pesada de medios pases, agravada con un pinchazo sin soltar, cuatro en hueso, una pasada sin herir y una estocada pescuecera, tolo de lejos.

Nada de particular en el resto de la lidia; la entrada regular; la Presidencia regular y la tarde superior.

Y el jueves otra extraordinaria para la *reentree* de Lagartija, de vuelta de América, acompañado de Mazzantini y con toros de D. Vicente Martínez.

DON CÁNDIDO.

ADVERTENCIA

En el número próximo publicaremos el retrato y biografía del arrojado matador de novillos Miguel Báez, Litri.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.—Madrid.

Teléfono 133.